

El comunismo francés pierde a su líder más carismático

Fallece en París, a los 77 años y víctima de una crisis cardíaca, Georges Marchais, el secretario general que acompañó durante su jefatura el declive del PCF

SABINE WIBAUX (AFP)
París

Georges Marchais, el político que encarnó durante cerca de un cuarto de siglo el Partido Comunista Francés (PCF), un hombre que siempre dio prueba de una gran presencia mediática, falleció ayer a los 77 años de edad en el hospital parisino de Lariboisière.

Marchais, secretario general del PCF desde diciembre de 1972 hasta enero de 1994, sufría problemas cardíacos desde hace más de 20 años.

Líder sin sombra de las filas comunistas en Francia, Georges Marchais fue el adalid del comunismo más ortodoxo y 'brezhneviano', pese a las voces que en París pedían desde dentro apertura a la formación de izquierdas. En enero de 1994, Robert Hue le sucedió al frente del PCF en el 28 Congreso y, desde esa fecha, estaba prácticamente retirado de la vida pública.

Pese a su inquebrantable ortodoxia, o quizá por ello, el PCF perdió en sus años al frente la mitad de sus electores. En 1976, veinte años después del Informe Kruschev sobre los crímenes de Stalin, Marchais esbozó cierta apertura ideológica, pronunciándose —sin previa consulta con las bases— a favor del abandono de la noción de 'dictadura del proletariado'.

Durante esta década se sumó con prudencia al 'eurocomunismo' de los izquierdistas italianos y españoles, y en 1994, durante el 28 Congreso, último de los que presidió, incluso recomendó la renuncia a otra fórmula 'sagrada', la del "centralismo democrático".

En realidad, Marchais encarnaba el comunismo más conservador y nunca se sumó a los movimientos inconformistas que sacudían tanto los partidos en el poder en Europa del Este como los 'partidos hermanos' del oeste.

Nació en 1920, año de la fundación del PCF, y en 1942, durante la ocupación de Francia por las fuerzas hitlerianas, acató la convocatoria del Servicio de Trabajo Obligatorio (STO) y fue a trabajar como obrero al III Reich, lo que, con posterioridad, daría lugar a duras polémicas, al acusarse-

le de haber sido voluntario.

Durante cierto tiempo, Marchais gozó de popularidad, incluso entre los que no eran militantes, por su polémico ardor dialéctico y sus intervenciones en televisión. Pero sus decisiones políticas pecaban de inoportunas.

Así, su ruptura en 1977 con el Programa Común de Gobierno con los socialistas fue una de las causas principales

La 'perestroika' de Gorbachov, la caída del Muro y la desintegración de la URSS le marginaron del debate comunista

de la derrota de la izquierda en las legislativas del año siguiente. De la misma forma, a principios de los años ochenta, en pleno estado de emergencia en Polonia y después de la intervención soviética en Afganistán, habló de "balance globalmente positivo" del comunismo real.

A partir de 1985, la 'perestroika' de Mijail Gorbachov terminó de marginarlo del

gran debate comunista. Y a partir de 1989, la caída del Muro de Berlín, el fin del bloque soviético y el de la misma URSS dejaron anonadados al PCF y a su líder. Cuando Marchais renunció a la secretaría general, hacía 13 años que asistía al declive de un partido que, cuando él se hizo cargo de la jefatura, cosechaba más del 20 por 100 de los votos. Un dato sólo para la historia.



GEORGES MARCHAIS.

REACCIONES

Muy rígido y estalinista

La clase política francesa, y las principales figuras del comunismo europeo, expresaron ayer su pesar por el fallecimiento de Georges Marchais: Robert HUE, su sucesor, se mostró "consternado". El presidente francés, Jacques CHIRAC, alabó "la fuerza y la sinceridad de sus convicciones" y el ministro de Interior, el socialista Jean Pierre CHEVENEMENT, señaló que la "historia decidirá, pero creo que sabrá juzgar de manera más equilibrada que muchos comentarios precipitados".

Fuera de Francia, el ex secretario general de los comunistas españoles, Santiago CARRILLO, recordó que "Marchais contribuyó a la unidad de los comunistas franceses. Era un hombre inclinado a las posiciones duras, pero que fue capaz de aceptar la participación de los comunistas en el gobierno con los socialistas. En este sentido, se desmarcó de otros comunistas más sectarios". El líder socialista portugués, Mario SOARES, declaró que Marchais desempeñó "un papel importante" en la historia de Francia, donde dirigió el PCF "de manera muy centralista". Soares le calificó como "un hombre de gran inteligencia" pero "rígido, muy dogmático y estalinista". El secretario general del Partido Comunista Portugués, Carlos Carvalhas, aseguró que con Marchais desaparece "una destacada personalidad que luchó siempre por sus ideales".



ANTES DE LA PERESTROIKA El líder de la Unión Soviética Leonid Brezhnev saluda a Marchais en Moscú en 1980.

ANÁLISIS

El cordón umbilical con Moscú

Georges Marchais jamás llegó a romper el cordón umbilical con Moscú. Simplemente se limitó a oscilar entre el socialismo 'a la francesa' y las medidas a la luz de los informes llegados de la ex URSS. Sólo cuando abrazó el 'eurocomunismo' a mediados de los años 70, Marchais tomó algunas distancias con los soviéticos y criticó,

eso sí, con comedimiento, la falta de libertades en Moscú. En enero de 1976, Marchais pronunció un famoso discurso por televisión en el que anunció a bombo y platillo la renuncia a la 'dictadura del proletariado'. Pero el historiador Marc Lazar cree que si bien el PCF "jugó a fondo con la figura del socialismo a la francesa, la experiencia

soviética era el eje de las reformas fundamentales" que propugnaba. Así, el rechazo a la 'dictadura del proletariado' no se tradujo en una democratización del partido. El 'centralismo democrático' sólo se abandonó en el 28 Congreso, precisamente en el que Marchais renunció a la secretaría general del PCF.